
**Nuevos
descubrimientos de
Homo habilis y *Homo
erectus* en las
proximidades del Lago
Turkana**

Carlos A. Marmelada

carlosalbertomarmelada@yahoo.es

Octubre 2007

1.- Los primeros humanos.

Desde hace más de medio siglo los yacimientos de África centro oriental vienen arrojando luz sobre el origen y la evolución del género humano. Entre las primeras especies de dicho género figuran *Homo habilis* y *Homo erectus*. Tradicionalmente se las ha interpretado como dos especies que se han sucedido cronológicamente y en el orden citado, de tal suerte que los habilinos debieron ser los antecesores de los *erectus*, con lo que formarían parte de un solo linaje que se habría sucedido de forma anagenética; es decir, de una manera lineal con una relación de ascendente descendente.

El descubrimiento de *Homo georgicus*, una especie humana nueva que habitó el Cáucaso hace 1,8 millones de años encajaría en este esquema. Los humanos de Dmanisi muestran rasgos más modernos que *Homo habilis* pero más arcaicos que *Homo erectus*. Este dato es interpretado por los directores del yacimiento georgiano, así como por otros científicos, como un signo evidente de que *H. georgicus* descendía de *H. habilis*, siendo un posible precursor de *H. erectus* asiático.

El rango cronológico de *H. habilis* abarca desde hace 2,33 millones de años (edad del espécimen 666 de la Localidad de Afar, A. L. 666, en Hadar, Etiopía; si bien los rasgos característicos de *Homo habilis sensu stricto* sólo aparecen en el registro fósil a partir de hace 1,9 Ma. con, por ejemplo OH 24) hasta hace 1,65 millones (antigüedad del Homínido nº 13 de Olduvai, OH 13). Por su parte el rango cronológico de *H. erectus* en África puede extenderse desde hace casi 1,9 millones de años (KNM-ER 2598) hasta hace poco más de 0,9 millones (cráneo de Daka, OH 12 y KNM-OG 45.500), siempre y cuando consideremos a *Homo ergaster* como los representantes africanos de *Homo erectus*, algo que no es aceptado por todo el mundo, viendo en ellos a dos especies distintas. Los *Homo erectus sensu stricto* sería los asiáticos, aunque hay que reconocer que algunos ejemplares africanos de poco más de un millón de años tienen rasgos morfológicos claramente propios del clado *erectus*.

El caso es que en agosto de 2007 el equipo de Fred Spoor, Meave G. Leakey I. McDougall *et al.* han publicado en *Nature*¹ un artículo en el que informan del hallazgo

¹ F. Spoor, M.G. Leakey, I. McDougall, *et al.*: *Implications of new early Homo fossils from Ileret, east of Lake Turkana, Kenya*; *Nature*, Vol 448, 9 de agosto de 2007, pp. 688-691.

de nuevos restos de *Homo erectus* y *Homo habilis* en Ileret, cerca de Koobi Fora, en las proximidades del Lago Turkana en Kenia.

La recuperación de un maxilar parcial confirma que *Homo habilis* existió hasta mucho después de lo que se venía suponiendo. Según Spoor y colaboradores esto significaría que ya no se puede seguir sosteniendo la concepción anagenética de ascendente descendente entre *habilis* y *erectus*.

El descubrimiento de una calvaria pequeña de *Homo erectus* demostraría que el tamaño del cerebro de algunos de los primeros ejemplares de este taxón no diferiría mucho del de los último *habilis*, indicando que el dimorfismo sexual en *erectus* también pudo ser más acusado de lo que hasta ahora se venía creyendo.

Los autores del descubrimiento sostienen que estos hallazgos demuestran que *Homo habilis* y *H. erectus* fueron objeto de una especiación simpátrida, es decir, evolucionaron independientemente en la misma zona siguiendo caminos evolutivos distintos, de tal suerte que coexistieron durante casi medio millón de años a orillas del Lago Turkana. Esto significaría que ambos debieron de haber evolucionado a partir de un ancestro común y no los *H. erectus* a partir de los *H. habilis*.

Según los autores del descubrimiento ambas especies tendrían un tipo de dieta distinta lo que evitaría que tuvieran que competir por los mismos recursos, algo que facilitaría la coexistencia durante un largo periodo de tiempo. Ocupar nichos ecológicos distintos dentro de un mismo hábitat es lo que posibilitaría una coexistencia tan prolongada.

Sin embargo el antropólogo Eric Trinkaus apunta que no es imposible seguir aceptando que *Homo erectus* descendiera de *Homo habilis*, pues no se debería descartar la posibilidad de que un grupo de *H. habilis* diera lugar a los *erectus* sin que el resto de los habilinos desapareciera. Los autores del descubrimiento, por su parte, apuntan otra posibilidad. También ellos coinciden en que no se puede descartar que *Homo habilis* haya sido el ancestro de *Homo erectus*, pero si lo fue debió de haberlo sido, según ellos, en otra región distinta a la del Turkana.

El hallazgo de los fósiles se hizo en el año 2000, cuando miembros del Proyecto de Investigación de Koobi Fora, dependiente del Museo Nacional de Kenia (KNM, según el acrónimo inglés) y dirigido por Meave Leakey, trabajaban en Ileret.

2.- Los nuevos fósiles: El cráneo más pequeño de *Homo erectus* y el ejemplar más reciente de *Homo habilis*.

Entre los nuevos hallazgos se encuentra KNM-ER 42.700 (es decir: el fósil nº 42.700 del Museo Nacional de Kenia –KNM- hallado al este del Lago Rodolfo –ER-). Se trata de una pequeña calvaria de *Homo erectus* que tiene una antigüedad de 1,55 millones de años. Se trata de una bóveda craneana bastante completa que ha sufrido alguna deformación *postmortem* pero que, en líneas generales, se halla bastante bien conservada. Debió pertenecer a un individuo que murió siendo un adulto joven o, incluso, siendo un subadulto, tal como sugiere el desarrollo óseo.

Lo desconcertante de este espécimen es su reducida capacidad craneana, calculada por tomografía axial computerizada (TAC); y es de, tan a penas, 691 cc. Es decir, un tamaño similar a los parámetros máximos de los habilinos. Sin embargo las características morfológicas lo relacionan inequívocamente con *H. erectus* y aconsejan comprenderlo en este taxón. El reducido tamaño del volumen endocraneal de KNM-ER 42.700 le convierte en el cráneo de *Homo erectus* más pequeño de todo el registro fósil relativo a esta especie. Es incluso ligeramente más pequeño que el cráneo juvenil de Dmanisi, perteneciente a *Homo georgicus*, conocido técnicamente como D 2700. KNM-ER 42.700 comparte algunos rasgos anatómicos con el espécimen SM3 de Sambugmacan, Indonesia, también representativo de *Homo erectus*, aunque éste fue hallado en unos sedimentos geológicos mucho más jóvenes que el ejemplar de Ileret.

El reducido tamaño del cráneo de KNM-ER 42.700 es interpretado por Meave G. Leakey y colegas como una expresión de acusado dimorfismo sexual en *Homo erectus* a principios del Pleistoceno. Esto significa, según estos investigadores, que hay que reinterpretar el papel de *Homo georgicus*. El diminuto tamaño de algunos de los cráneos de esta especie no tiene por qué significar que sea un clado intermedio entre *H. habilis* y *H. erectus*, tal como propone el equipo de Dmanisi, liderado por David Lordkipanidze y Abesalom Vekua.

Con el descubrimiento de KNM-ER 42.700 *Homo erectus* pasaría a ser la especie que registraría una mayor variación en lo que al volumen endocraneal se refiere. Tendría, pues, la mayor variación de todas las especies humanas, superando también, a los chimpancés, quienes tienen un notorio dimorfismo sexual (más en *Pan troglodytes* que en *Pan paniscus*, los bonobos), pero menos que en los gorilas

(quienes tienen un muy acusado dimorfismo sexual, fruto de su modelo de ecología social).

Por otra parte, según el equipo de M. G. Leakey, las características morfológicas de KNM-ER 42.700 hace que resulte difícil distinguir los hipodigmas (o grupos) africano y asiático.

Por su parte KNM-ER 42.703 es un fragmento maxilar derecho con una edad estimada de 1,44 millones de años. Fue hallado por John E. Kaatho en el Miembro 8 de Ileret. Sus características morfológicas lo identifican como un espécimen de *Homo habilis*, y representa el ejemplar de esta especie más cercano a nosotros en el tiempo de todos los que se conocen hasta la fecha.

3.- Reflexiones finales.

Que *H. habilis* y *H. erectus* se solapaban en el tiempo era algo ya sabido (siempre y cuando consideremos que *H. ergaster* es el hipodigma africano de *H. erectus*). Los nuevos descubrimientos lo que hacen es prolongar en el tiempo ese solapamiento en doscientos mil años más, aproximadamente el doble de lo que se conocía hasta ahora. Pues bien, aunque el artículo no habla en ningún momento de *H. ergaster* parece desprenderse que para los autores su función evolutiva no es relevante. Aunque explícitamente no lo dicen esta omisión delata en los autores toda una intencionalidad. El contenido del artículo parece dar la sensación de que los autores consideran ociosa la figura de *Homo ergaster* en la filogenia humana.

Otro interrogante que despierta el posicionamiento de Leakey y colegas es el relativo al papel que debe jugar *H. georgicus* en el itinerario evolutivo de la humanidad. Según Lordkipanidze y colegas sería una especie descendiente de *H. habilis* y antecesora de *H. erectus sensu stricto*, o sea, el hipodigma asiático (es decir, el grupo o población) de este clado. Aunque estos investigadores no lo especifican se supone que *H. georgicus* daría lugar a *H. ergaster* en África y a *Homo erectus sensu stricto* a partir de las poblaciones de Dmanisi. Leakey y Spoor casi no se refieren en su artículo a *H. georgicus* pero no le otorgan ningún papel en la génesis de *Homo erectus* (africano). Aunque Ann Gibbons apunta que *Homo georgicus* podría ser el

hipodigma caucasiano de *H. erectus* y no una especie humana distinta a todas las demás.

En resumidas cuentas, que llama más la atención todo lo que no se dice en este artículo que lo que se afirma explícitamente.

Carlos A. Marmelada